

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

Reseña crítica 1

ESTE TRABAJO SE PRESENTA AL
PROFESOR EDDI MARRERO OLIVO
EN CUMPLIMIENTO DEL CURSO TEOLOGÍA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

POR

Angel A. Morales Delgado
Número de estudiante 4475

TRUJILLO ALTO, P.R.
7 DE SEPTIEMBRE DE 2025

INTRODUCCIÓN

El libro *Hacia una teología del Antiguo Testamento*, escrito por Walter C. Kaiser Jr., es una obra teológica publicada por Editorial Vida en el año 2000. Kaiser, reconocido erudito bíblico y profesor de Antiguo Testamento, se propone en esta obra desarrollar una teología sistemática del Antiguo Testamento que sea fiel al texto bíblico y útil para la iglesia contemporánea. El libro está dividido en dos partes principales: la primera aborda cuestiones metodológicas y teóricas sobre cómo debe construirse una teología del Antiguo Testamento; la segunda parte ofrece un recorrido histórico-teológico por los distintos períodos del Antiguo Testamento, desde la era prepatriarcal hasta la postexílica. Esta obra no forma parte de una serie, pero se inscribe claramente en el campo de la teología bíblica, con un enfoque conservador y evangélico.

La tesis central de Kaiser es que la teología del Antiguo Testamento debe girar en torno al concepto de la “promesa” divina, que actúa como eje unificador de todo el texto bíblico. Según el autor, esta promesa se revela progresivamente a lo largo de la historia de Israel y encuentra su cumplimiento en la figura del Mesías. En mi opinión, el libro logra articular con profundidad y claridad una visión coherente de la teología del Antiguo Testamento, aunque su énfasis exclusivo en la promesa puede limitar la exploración de otros temas teológicos igualmente relevantes.

Walter C. Kaiser Jr. comienza su obra abordando una preocupación central en el estudio bíblico contemporáneo: la fragmentación teológica del Antiguo Testamento. En los primeros capítulos, Kaiser plantea que muchos estudiosos han tratado el Antiguo Testamento como una colección de textos desconectados, sin una estructura teológica coherente. Frente a esta tendencia, propone una metodología inductiva que parte del texto bíblico mismo, respetando su desarrollo histórico y literario. Según Kaiser, la teología del Antiguo Testamento debe construirse desde adentro, sin imponerle categorías externas. Su definición de teología bíblica como “la exposición de la verdad teológica contenida en el Antiguo Testamento, organizada de acuerdo con el desarrollo histórico del texto” (p. 13) establece el marco de toda la obra. Esta postura metodológica le permite reivindicar la unidad teológica del Antiguo Testamento y su relevancia para la iglesia actual.

La tesis principal del libro gira en torno al concepto de la “promesa” divina como eje teológico unificador. Kaiser sostiene que esta promesa, anunciada por primera vez en Génesis 3:15, se desarrolla progresivamente a lo largo de la historia bíblica. En el capítulo 2, argumenta que “la promesa es el hilo conductor que une los diversos libros y autores del Antiguo Testamento” (p. 37). Esta idea le permite construir una narrativa teológica coherente, en la que cada etapa histórica representa un avance en la revelación de la promesa. Kaiser rechaza la idea de que el Antiguo Testamento sea una colección de tradiciones dispares, y en cambio propone que cada autor bíblico contribuyó conscientemente a una visión teológica común centrada en la fidelidad de Dios. Esta tesis es desarrollada con profundidad y respaldada por un análisis detallado de los textos clave que articulan la promesa divina.

En la segunda parte del libro, Kaiser aplica su marco teórico a los distintos períodos históricos del Antiguo Testamento. Comienza con la era prepatriarcal, que incluye los relatos de la creación, la caída, el diluvio y la torre de Babel. En estos textos, identifica los primeros indicios de la promesa divina, especialmente en Génesis 3:15, donde Dios anuncia que la descendencia de la mujer vencerá al mal. Este versículo es interpretado como el “protoevangelio”, el primer anuncio del plan redentor. Kaiser destaca que incluso en medio del juicio, Dios mantiene viva la esperanza de restauración. Luego, en la era patriarcal, analiza los pactos con Abraham, Isaac y Jacob, en los que Dios promete una tierra, una descendencia numerosa y una bendición para todas las naciones. El autor subraya que “el pacto con Abraham es el fundamento teológico sobre el cual se construye toda la historia de Israel” (p. 85), y que esta etapa marca el inicio de una relación especial entre Dios e Israel.

La era mosaica es presentada como el momento en que la promesa se institucionaliza en la vida del pueblo. Kaiser examina la liberación de Egipto, la entrega de la ley en el Sinaí y la construcción del tabernáculo como eventos que consolidan la identidad nacional y religiosa de Israel. Interpreta la ley mosaica no como una contradicción de la promesa, sino como una expresión concreta de la voluntad divina. “La ley es el marco ético que permite al pueblo vivir en fidelidad a la promesa” (p. 112), afirma. En la era davídica, el autor analiza el pacto con David, en el que Dios promete un trono eterno para su descendencia. Este pacto introduce la expectativa mesiánica, que será desarrollada en los libros proféticos. Kaiser sostiene que “el pacto davídico es la anticipación más clara del Mesías en el Antiguo Testamento” (p. 145), reforzando la idea de que la promesa tiene implicaciones espirituales, políticas y sociales.

Finalmente, Kaiser aborda las eras sapiencial, profética y postexílica. En la era sapiencial, analiza libros como Proverbios, Job y Eclesiastés, argumentando que la sabiduría bíblica refleja cómo vivir en fidelidad a la promesa divina. “La sabiduría es la aplicación de la promesa en la vida cotidiana” (p. 173), señala. En la era profética, destaca el papel de los profetas como intérpretes y anunciadores de la promesa en tiempos de crisis. En contextos de idolatría, injusticia y exilio, los profetas reafirman la fidelidad de Dios y anuncian un futuro cumplimiento. “Los profetas no introducen nuevas promesas, sino que expanden y profundizan la promesa original” (p. 198). En la era postexílica, Kaiser analiza cómo la esperanza en el cumplimiento de la promesa se mantiene viva, a pesar de las dificultades históricas. El regreso del exilio, la reconstrucción del templo y la reorganización de la comunidad son vistos como señales de la fidelidad divina. Concluye que “la promesa sigue siendo el fundamento de la identidad y la esperanza del pueblo de Dios” (p. 221), reafirmando su tesis central.

Leer *Hacia una teología del Antiguo Testamento* de Walter C. Kaiser Jr. fue una experiencia profundamente reveladora para mí como estudiante de teología. Desde las primeras páginas, me sentí atraído por la claridad con la que el autor expone su tesis: que la promesa divina es el eje teológico que articula todo el Antiguo Testamento. Esta idea, aunque aparentemente sencilla, se desarrolla con una profundidad impresionante a lo largo del libro. Kaiser no solo presenta la promesa como un concepto abstracto, sino que la rastrea cuidadosamente a través de cada etapa de la historia bíblica, desde Génesis hasta Malaquías. Me gustó especialmente cómo logra conectar eventos históricos, pactos y profecías con ese hilo conductor, lo que me permitió ver el Antiguo Testamento como una narrativa coherente y no como una colección de textos aislados. Además, su enfoque inductivo, basado en el texto bíblico mismo, me pareció respetuoso y metodológicamente sólido. No impone ideas externas, sino que deja que el texto hable por sí mismo, lo cual considero esencial en el estudio teológico.

Otro aspecto que me pareció valioso fue la estructura del libro. Dividir el contenido por eras —patriarcal, patriarcal, mosaica, davídica, sapiencial, profética y postexílica— facilita enormemente la comprensión del desarrollo teológico. Cada sección está bien documentada, con abundantes referencias bíblicas y explicaciones claras. Esto me ayudó a seguir el argumento del autor sin perderme en tecnicismos o debates académicos innecesarios. También me gustó que Kaiser no se limitara a repetir lo que otros teólogos han dicho, sino que propuso una visión propia, fundamentada en años de estudio y enseñanza. Su estilo es accesible, lo que hace que el libro sea útil tanto para estudiantes como para pastores y líderes cristianos. Personalmente, sentí que mi comprensión del

Antiguo Testamento se enriqueció notablemente, y que ahora puedo leer esos textos con una perspectiva más profunda y conectada al mensaje general de la Biblia.

Sin embargo, también encontré algunas limitaciones en la obra. El énfasis casi exclusivo en la promesa puede hacer que otros temas importantes del Antiguo Testamento queden relegados. Por ejemplo, la justicia social, la santidad, el sufrimiento humano, la sabiduría y la presencia divina son tratados de manera secundaria. Aunque Kaiser los menciona, no les dedica el mismo nivel de análisis que a la promesa, lo cual puede dar la impresión de que el Antiguo Testamento tiene una sola dimensión teológica. Además, el enfoque conservador del autor, aunque útil para quienes comparten esa perspectiva, puede limitar el diálogo con otras corrientes teológicas más críticas o contextuales. Me hubiera gustado ver una interacción más directa con enfoques feministas, liberacionistas o históricos-críticos, que también ofrecen aportes valiosos al estudio bíblico. A pesar de estas limitaciones, considero que el libro cumple con su propósito y ofrece una propuesta teológica sólida. Lo recomendaría especialmente a quienes buscan una interpretación sistemática y bíblicamente fundamentada del Antiguo Testamento, aunque también sugeriría complementarlo con otras lecturas que aborden los temas que Kaiser deja en segundo plano.

CONCLUSIÓN

En resumen, *Hacia una teología del Antiguo Testamento* de Walter C. Kaiser Jr. es una obra fundamental para quienes desean comprender el mensaje teológico del Antiguo Testamento desde una perspectiva evangélica y conservadora. Su propuesta de la promesa como eje unificador ofrece una visión coherente y profunda, que respeta el desarrollo histórico del texto bíblico. Aunque presenta algunas limitaciones en cuanto a la diversidad temática, su claridad metodológica y su enfoque cronológico lo convierten en una herramienta valiosa para el estudio teológico.

Recomiendo este libro especialmente a estudiantes de teología, pastores y líderes cristianos que buscan una interpretación sistemática del Antiguo Testamento. También puede ser útil para lectores interesados en la teología bíblica que desean comprender cómo los distintos libros del Antiguo Testamento se relacionan entre sí. Sin duda, esta obra enriquecerá la comprensión del texto bíblico y fortalecerá la fe de quienes la estudien con atención.

